los pedruscos de granito que se elevaban sobre los hielos y nieves de que estábamos rodeados.

Dimos á la mitad del camino con una capilla dedicada al profeta Elías, que contiene la cueva donde se detuvo despues de haber andado cuarenta dias con otras tantas noches hasta Horeb, montaña de Dios.

Y habiendo llegado alla, se quedó en una cueva: y en esto le habló el Señor, y

le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

Y él respondió: Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel: han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus profetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida.

Y díjole: Sal fuera, y ponte sobre el monte delante del Señor; y he aquí que pasa el Señor, y delante del Señor un viento grande y fuerte, que trastorna los montes y quebranta las piedras; el Señor no está en el viento y tras el viento un terremoto; el Señor no está en el terremoto.

Y tras el terremoto un fuego: el Señor no está en el fuego, y tras el fuego un

silbo de un vientecico suave.

Lo que habiendo oido Elías, cubrió su rostro con el manto, y habiendo salido, paróse á la puerta de la cueva, y he aquí una voz que le decia: ¿Qué haces aquí,

Elias? Y'él respondió:

Me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, por cuanto abandonaron tu pacto los hijos de Israel: derribaron tus altares, pasaron á cuchillo á tus profetas; yo he quedado solo, y me buscan para quitarme la vida. (III Reg. XIX, 9 y sig.)

& VI

Horeb y Sinaí.

No sé si habrá alguna vez sucedido á alguno de estos sábios, que por desgracia olvidan que desprecian la grande ciencia de la salvacion, y posponiéndola á los vanos conocimientos de que se hincha el orgullo, conocimientos que no sirven mas que algunos momentos en el rápido curso de la vida, no sé, digo, si habrán trepado por el monte Horeb, y visitado la caverna de Elías con la Biblia en la mano, leyendo cuanto acabo de copiar y confrontándoio con el actual estado de este sitio, con los montes entreabiertos, las peñas hendidas, rotas, desconcertadas; y por poca buena fé y rectitud que la indiferencia ó incredulidad hayan dejado en el fondo de su alma, dudo que con semejante lectura y con esta confrontacion, hayan podido menos de rendir homenage á la verdad, y exclamar:

Sí, el Señor pasó por aquí;

Y un viento impetuoso y violento ha derribado los montes y hecho pedazos los peñascos á la vista del Señor.

Y despues del viento un terremoto; Y despues del terremoto un fuego.

A la admiracion y encogimiento que en mí produjo tan grande espectáculo, sobrevino una consolante sorpresa. Frente á la capilla del profeta, entre secas y estériles rocas, vimos un magnífico ciprés elevando magestuosamente su punta á unos cuarenta piés por lo menos. Descansé un momento bajo sus ramas de mi extraordinaria fatiga.

Molestados de continuo por el viento del Norte que soplaba con violencia, proseguimos nuestra penosa marcha desde la caverna de Elías á través de la nieve. Por fin la augusta cumbre, presentándose á nuestra vista, reanimó mi espíritu y pareció que me comunicaba nuevas fuerzas: una hora despues quedaban satisfechos mis deseos. En los trasportes de una alegría que era el complemento de las fatigas de mi largo viage, mi alma olvidaba al mundo entero para saborearse deliciosamente en sus almibarados pensamientos.

Me hallo á la cima de este monte sagrado donde el Señor dijo á Moisés: ahora mismo vendré á tí en oscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar con-

tigo, y te crea para siempre.....

Sobre la misma peña en que luego de haber despuntado la aurora, he aquí que comenzaron á oirse truenos, y á relucir relámpagos, y á cubrir el monte una nube muy densa: y el sonido de la bocina resonaba con mas vehemencia.....

Sobre aquel mismo Sinaí que todo humeaba; porque habia descendido el Señor sobre él en fuego, y subia el humo de él como de un horno: y todo el monte estaba

terrible.

Sobre aquel mismo Sinaí en que el sonido de la bocina poco á poco crecia á mas, y se estendia á mayor distancia: Moisés hablaba, y Dios le respondia. (Exod.

XIX. 9, 16, 18, 19.)

Embargado de un santo terror me prosterné; fijé mis labios sobre el santo peñasco; por mucho tiempo guardé la misma postura adorando en silencio al Dios infinitamente misericordioso, que por su amor á Israel, desde lo mas encumbrado de los cielos se habia dignado bajar al monte Sinaí para darle su Ley; y despues de rendirle humildemente gracias por las continuas bendiciones con que su bondad habia acompañado mi peregrinacion; descubierta mi cabeza, con la mano sobre mi corazon, fijos los ojos al cielo, pornuncié en alta voz las mismas palabras que el Señor habia hecho oir:

Yo soy el Señor tu Dios, etc.

Nada interrumpia mi voz que se difundia al través de los peñascos de esta soledad profunda. Parecia que toda la naturaleza escuchaba en silencio los oráculos de su divino autor.....

En la cumbre del Sinaí se ven todavía las ruinas de dos iglesias cristianas, una de ellas con el nombre de la *Trasfiguracion*. Tambien hay una mezquita levantada por los turcos en honor del legislador de los hebreos, por quien tienen tal veneracion, que no designan al monte con otro nombre que con el de *Gibel-Mousa* que significa Montaña de Moisés.

Mas de todos los objetos que representa el aspecto de Sinaí al ojo admirado, ninguno le impresiona tanto como el que recuerda el siguiente pasage del

Exodo:

Porque zen qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados por todos los pueblos que habitan sobre la tierra?

Y dijo el Señor á Moisés: Aun esa palabra que has dicho la haré: porque has

hallado gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.

El cual dijo: Muéstrame tu gloria.

Respondió: Yo te mostraré todo bien, y llamaré por el nombre del Señor delante de tí: y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere.

Y otra vez dijo: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre y vivira.

Y otra vez: He aquí, dijo, que hay un lugar junto á mí, y tú estarás sobre la

Y cuando pasare mi gloria, te pondré en el agujero de la peña, y cubriré con

mi derecha hasta que pase:

Y quitaré mi mano y verás mis espaldas: mas no podrás ver mi rostro. (Exod.

XXXIII, 16 y sig.)
Pues esta hendidura de la roca donde se colocó Moisés, en que le cubrió la mano del Señor hasta que hubiese pasado su gloria, subsiste todavía; se conoce sensiblemente despues de tres mil años de la época en que hablaba el escritor inspirado; está patente á todos los viageros; mis ojos la han visto y contemplado; y mi espíritu, acorde con el corazon, rindiendo homenage á la verdad de las

santas Escrituras, ha tributado gracias al cielo por la dicha de poder considerar de cerca lo que para tantos es tan solo un objeto de fé.

Las ruinas de las iglesias han levantado un poco los bordes de la abertura; pero se les distingue visiblemente de la roca cuyo granito es estremadamente duro. Me meti dentro de ella, perseveré algun tiempo; y sin embargo de darla con un martillo por espacio de una media hora, apenas pude arrancar algunos pequeños fragmentos.

Me traje un excelente anteojo con el cual esperaba ver toda la extension de la dilatada perspectiva que ofrece la cumbre del monte. Lo encargué por algunos minutos al religioso que me acompañaba; pero mientras que me ocupaba en recoger los pedacitos de piedra, él, empeñado en ver lo que contenia, se valia de su fuerza; rompiéronse los vidrios y no pude servirme de él. Necesario es haberse hallado en mi posicion para sentir todo el peso de la privacion á que me reducia este accidente, tanto mayor en cuanto no habia arbitrio para repararle.

Frente por frente del monte Sinai está el de Santa Catalina, cuya cumbre mas elevada que todas las de esta cadena de montañas, se eleva ocho mil cuatrocientos cincuenta y dos piés sobre el nivel del mar Rojo. Se ve en él una roca en que está impreso, segun se dice, el cuerpo de la Santa por haberse guardado allí durante muchos siglos. Los peregrinos rusos y griegos le visitan con frecuencia, y algunas veces hasta las mugeres. Me era necesario emplear una jornada para pasar allí; pero el fatalísimo estado de los caminos, peores todavía que los que habia pasado, el frio, el hielo, la nieve y el viento, todo contribuyó á que renunciase á este proyecto. (5)

Tres horas pasé sobre el monte Sinaí, y decia como los apóstoles en el Tabor: Señor, aquí me hallo bien, y hubiera querido plantar allí una tienda. Advirtiéronme mi guia y el buen religioso, que ya era tiempo de regresar, aviso que se me repitió distintas veces; pero al último arrodillado de nuevo, prometí al Senor serle fiel, y partimos jurándole no reconocer mas divinidad que la suya. (6) Cuatro horas nos costó la subida, y bajamos en tres, entrando al monasterio

mucho menos cansado de lo que me temia.

A las ocho de la mañana del siguiente dia salí del convento con el religioso encargado de acompañarme. Condújome al valle de Raphidim al sitio llamado de la Tentacion, para enseñarme la roca milagrosa de la que Moisés hizo salir el agua golpeándola con su vara.

Habiendo, pues, partido toda la multitud de los hijos de Israel del desierto de Sin por sus mansiones, conforme á la palabra del Señor, acamparon en Raphi-

dim, en donde no tenia agua el pueblo para beber. El cual habiendo pendenciado contra Moisés, dijo: Danos agua para que bebamos. A los que respondió Moisés: ¿Por qué pendenciais contra mí? ¿Por qué tentais al Señor?

Allí, pues, tuvo sed el pueblo por falta de agua, y murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egipto para matarnos de sed, y á nuestros hijos y á las bestias?

Y clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré á este pueblo? De aquí á un ins-

tante tambien me apedreará.

Y dijo el Señor a Moisés: Adelántate al pueblo, y toma contigo de los ancianos

de Israel, y lleva en tu mano la vara con que heriste el rio, y anda.

Mira que yo estaré allí delante de tí sobre la piedra de Horeb: y herirás la piedra, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moisés delante de los ancianos de Israel.

Y llamó el nombre de aquel lugar Tentacion, á causa de la pendencia de los hijos de Israel, y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Acaso está el Señor entre

nosotros ó no? (Exod. XVII, 1-7.)

Durante el camino nos detuvimos cerca de una roca en que mi guia me hizo notar un agujero, diciéndome que, segun la tradicion, era el molde en el que Aaron vació el becerro de oro para los israelitas, mientras la permanencia de Moisés sobre el Sinaí. el P. Sicard habia de muy cerca examinado este agujero y medido sus proporciones, asegurando haber notado la figura, no de un becerro entero, sino tan solamente de la cabeza con el hocico y cuernos, como actualmente se ven algunas semejanzas. Pero desde luego me ocurrió sobre este punto una séria observacion, que hace nacer dudas al parecer muy razonables y es que el pretendido molde hecho en la misma piedra, y teniendo tres pies de diámetro y otro tanto de profundidad, supondria que el becerro entero tendria las colosales proporciones de un elefante, lo que dificilmente estaria de acuerdo educia este accidente, tanto mayor en cuanto (7) .crutinoca al el borxet le noo.

Frente por frente del monte Sinai está el de Santa Catalina, cuya cumbro

mas elevada que todas las de esta cadena de montañas, se eleva ocho mil cuanocienios cincuenta y dos piés sobraty nivel del mar Rojo. Se ve en el una roca en que esta impreso, segun se dice, el cuerpo de la Santa por haberso guardado alli durante muchos siglos. Los peregrinos rusos y griegos le visitan con frecuencia, y algunas veces de nor de de en necesario emplear

ama jornada para pasar alli; pero el fatalismo estado de los caminos, peores to

davia que los que había pasado, el frio, el hielo, la nieve y el viento, todo con La roca de que, segun la tradicion, Moisés hizo salir el agua, presenta otros caractéres de verdad los mas evidentes. En mi vida he visto monumento alguno que atestigüe de un modo mas irrecusable los hechos de la antigüedad á que se refiere. Imaginese cualesquiera un sitio seco, estéril, sin género alguno de vegetacion, en cuyos alrededores no se descubre ni una sola gota de agua; imaginese, digo, un enorme pedrusco de granito de trece á catorce piés de elevacion con diez de ancho y cincuenta por lo menos de circunferencia, desprendido del monte y caido en el valle, entre otros considerables pedazos de los peñascos que la degradacion y hundimiento producidos por el tiempo han preci-

pitado. "Esta roca, dice un viagero que visitó estos sitios y cuyas opiniones filosófi-44 cas no permiten sospechar que quiera favorecer la revelacion, esta roca ma-

" nifiesta á su superficie vertical una canalita de cerca diez pulgadas de longi-" tud sobre tres y media de profundidad, atravesada de diez ó doce chorros, ó " sean regueras hundidas como unas dos pulgadas, que ha formado la continua-

" cion del agua en la parte mas tierna del pedrusco, que los monges árabes lla-

" man la Roca de Moisés."

Reconozco la exactitud de estas descripciones, exceptuando únicamente las

palabras en la parte mas tierna del pedrusco, que no concuerdan con la verdad. Por el contrario, el pedrusco es de tal modo duro en todas sus partes, que despues de haberle sacudido fuertes golpes por espacio de una hora, apenas pudimos conseguir mas que fragmentos muy pequeños. El martillo de que nos serviamos al objeto era de hierro y muy fuerte. Sin embargo, no pudo resistir y

Lo que hay de mas notable y omite el escritor de que he hablado, es que el sitio en que se halla la piedra está indicado por los árabes con los nombres de Massab y Meribab, es decir, casi con las mismas palabras Massah y Meribah de que se vale la Escritura en hebreo, que significa querella y tentacion. (Exod. XVIII 7.)

Los beduinos atribuyen una virtud milagrosa á las escavaciones que el agua ha formado en esta piedra. Cuando sus camellos están malos, traen de lejos yerba que depositan en ellas, y despues se las dan á comer. (8)

Al volver al monasterio, cuando me fué preciso acomodarme al anillo de la cuerda para poder entrar en él, no podia quitarme las aprensiones que me habian molestado el primer dia, aprensiones que renacian tantas cuantas veces debia subir ó bajar. Si el hombre que recoge la cuerda con la rueda la deja escapar, si esta cuerda se rompe, si no me afianzo bien á ella, si me sobreviene algun vahido ó una debilidad, aquí acabo mis dias.

show come record to our attack VIII. teleminar ob much one y outside

Alrededores de Horeb y Sinaí.

Parte del tercer dia la emplee en recorrer el desierto á las inmediaciones del monte Horeb y Sinaí, habitado en otros tiempos por millares de solitarios. Acompañábame el P. Juan de Cefalonia mi ordinario guia, y el P. Neófito de Candía: este no sabia mas que el griego, sin que por fatalidad ni uno ni otro pudieran ilustrarme sobre los puntos en que mas interesada estaba mi curiosidad. Bien hubiera querido oir de su boca los detalles indispensables para enterarme de esta tierra de prodigios que en todas partes ofrece un carácter particular; pero no pude conseguir mas que cuanto refiere la mayor parte de los viageros cristianos, y recoger mis particulares impresiones. Habia de antemano visto estas moles de peñascos esparcidos, estas peñas madres de que se desgajan, hendidas y dispuestas á soltar de su seno otras masas todavía mas enormes, que contemplándolas de nuevo, nuevamente me espantaba y horrorizaba. Cuanto me rodeaba, melancolizaba y asustaba mi espíritu. Silencioso al lado de los religiosos, que tambien suspensos consideraban este espectáculo sin embargo de estar acostumbrados á verle, parecíame hallarme presente á las primeras escenas de la subversion de la naturaleza, tales como nos las anuncian las divinas Escrituras para los últimos dias del mundo; y para alejar de mí el terror que sugiere esta idea, me era necesario recordar que el Señor habia pasado por allí, que allí mismo se manifestó á Israel, que allí se publicó su Ley santa, y que allí entre el formidable aparato de esta promulgacion, los relámpagos y truenos habia hecho humear los montes y herido sus entrañas con el rayo.

En seguida trepé Horeb, deteniéndome mucho tiempo en el sitio en que se dice se encontraba Moisés, cuando descubrió la zarza ardiendo. Desde él es admirable el punto de vista, y no tiene igual. Tenia á la izquierda al monte Sinaí, elevando magestuosamente su cumbre hácia los cielos; á una media legua debajo de mí, y en un valle estrecho y profundo veia á mis piés la fortaleza del monasterio de la Trasfiguracion, despecho del árabe codiciando cuanto contiene, y midiendo con ojo consternado las paredes que no puede saltar: mas lejos en el jardin del convento veia altos cipreces cuyo verdor comunica todavía mas tristeza á los peñascos áridos que rodean al monasterio, y echan sus enormes flancos al desierto: á la derecha se estendia mi vista sobre el camino que hicieron los hijos de Israel para llegar al Sinaí, la llanura en que acamparon cuando Dios dió la Ley á Moisés, y mas allá de esta llanura cubierta de maleza amarilla y marchita, sobre el dilatado anfiteatro de montes que le rodean.

Sentado en la roca dejé á mi imaginacion en plena libertad, é hirviendo en ella los recuerdos pasaban por ella rapidamente los milagros de la predileccion de Dios para con su pueblo, y los prodigios de ingratitud de un pueblo grosero y carnal; jamas habia sentido con tanta vehemencia la enormidad de las prevaricaciones de Israel idolatrando al pié de estos montes. Presentábaseme el altar sacrilego levantado por Aaron en medio del campo; veia al abominable ídolo, los holocaustos y víctimas inmoladas; á la multitud, olvidando que el Señor la habia salvado del Egipto, unos sentados comiendo y bebiendo, otros entregándose á placeres insensatos y danzas impuras. Veia Moisés bajando apresuradamente del Sinaí, rompiendo las tablas de la Ley en los trasportes de una santa cólera, y á los hijos de Leví con su espada pasando y repasando de una á otra parte del campo hiriendo de muerte al hermano, al pariente y al amigo; oia los gritos de los criminales al caer y espirar á la violencia de los golpes. Reconocia al mismo tiempo la justicia de las divinas venganzas; pero tambien me perturbaba confundido por el exceso de ceguera é ingratitud, capaz de arrastrar al desprecio de los mas estrepitosos y recientes beneficios: de suerte que para poder entender un misterio tan estraordinario, me fué preciso recogerme dentro de mí mismo y sondear profundamente las miserias de mi corazon, de cuyas resultas concluí reconociendo, que todavía mas ingrato le habia sucedido con sobrada frecuencia, despues de las gracias y favores los mas grandes con que le habia colmado el Señor, adorar divinidades estrangeras, es decir, á los dioses que adora el mundo: feliz por haber hallado en las manos de los levitas de la nueva ley el dia de mi arrepentimiento, no la espada que da la muerte, sino la cruz de mi Salvador, la misericordia y el perdon.

Habiendo llegado mis camellos el 4 por la mañana, me ocupé casi esclusiva-

mente de mi partida.

Por la mañana pasé á la capilla de la Zarza ardiendo, y desde allí fuí algunos instantes al sepulcro de Santa Catalina. Los Padres estaban en el oficio. Durante mi oracion me distrajo una voz angelical, cuyo canto dulce y armonioso formaba un particular contraste con el de la restante comunidad; á los acentos de esta voz me pareció oir los de la escuela italiana acompañados de un órgano suave y sonoro, siendo tanta mayor mi admiracion en cuanto no se encuentra cosa igual entre los griegos de esta comarca. Al salir de la iglesia pregunté por simple curiosidad á un Padre sobre este objeto, deseando conocer al que con su canto me habia arrobado: "Ahí le teneis, me contestó, enseñandomelo á pocos " pasos de nosotros. Mucho mejor haria de callar, añadió bruscamente, ó en " conformarse al uso de la comunidad para el divino oficio." A la verdad si he de juzgar por lo que he oido, la costumbre de la comunidad es de cantar con

¹ Conforme al texto sagrado del Deuteronomio, c. VIII. 15: Qui eduzit rivos de petra durissima.